

21



EL ROSTRO HUMANO EN MESOAMÉRICA



**La manera de conocer el pasado
mesoamericano a través de su arte**



FUNDACIÓN
CULTURAL
ARMELLA
SPITALIER®

EL ROSTRO HUMANO EN MESOAMÉRICA

21

- 1 Manifestaciones de la conciencia 3**
 - 1.1 La cosmovisión del cuerpo humano **3**
 - 1.2 Ihíyotl y el inframundo **5**
 - 1.3 Teyolía y el cielo inferior **6**
 - 1.4 El tonalli y el cielo superior **7**
 - 1.5 Ilhuícatl : “el cielo” **9**
- 2 El despertar: el rostro humano y sus rituales en la época prehispánica 11**
 - 2.1 Pintura facial **11**
 - 2.2 Escarificación **13**
 - 2.3 Mutilación dentaria **13**
 - 2.4 Deformación craneal **14**
 - 2.5 Estrabismo **15**
 - 2.6 Narigueras **15**
 - 2.7 Trepanación **17**
 - 2.8 Lesión suprainiana **18**
- 3 Representaciones de rostros en Mesoamérica 18**
 - 3.1 El rostro de los Dioses **18**
 - 3.2 El rostro de la muerte **20**
 - 3.3 Los rostros de la alegría **21**
- 4 Las máscaras, transferencia mágica 22**
 - 4.1 Símbolos de poder en Mesoamérica **22**
 - 4.2 El papel de la máscara en la era moderna **23**
 - 4.3 Las máscaras en el arte popular **25**
- Entrevista con Alfredo López Austin 26**
- Glosario 27**
- Bibliografía 31**
- Selección de Piezas 33**
- Créditos 78**

Fundación Cultural Armella Spitalier
www.fundacionarmella.org
contacto@fundacionarmella.org
ventas@fundacionarmella.org





El rostro humano en Mesoamérica

1 Manifestaciones de la conciencia

1.1 La cosmovisión del cuerpo humano

Los pueblos que habitaron el territorio de Mesoamérica —desde lo que hoy sería el norte de México hasta la República del Salvador— tuvieron una cosmovisión muy particular, que vinculaban con diversos temas sobre su existencia. Este pensamiento perduró durante miles de años, hasta antes de la invasión española.

El cuerpo humano no fue la excepción. Las ideas relacionadas con éste revelan rasgos muy especiales del universo mesoamericano, pues ha sido el instrumento a través del cual el hombre ha dado a conocer su estancia terrestre, mediante él refiere su paso por el mundo y da sentido a su existencia.

Dentro de las diversas significaciones mágicas y religiosas que se le han dado al cuerpo, el rostro —como parte de éste— constituye un elemento primordial de las manifestaciones de la conciencia: es el espejo de las virtudes humanas.

Rostros que comunican, que expresan sentimientos y tradiciones y que mágicamente nos devuelven la memoria para mejor comprender lo que ahora somos.

La cosmovisión es el conjunto de ideas, concepciones y creencias que los pueblos elaboran buscando respuestas a sus interrogantes en torno a su existencia en el mundo, al universo, a los fenómenos naturales, al funcionamiento de todo organismo viviente.

Así, a partir de la cosmovisión mesoamericana, el cuerpo humano constituye el punto de partida de toda reflexión e interpretación, es el intermediario originario entre el yo y el mundo y constituye la materia prima de lo simbólico.



Familia, Códice Florentino. (3)



Relación del cuerpo con rasgos del universo mesoamericano. Fragmento del Códice Florentino.





Representación de ceremonia celebrada al recién nacido. Códice Mendocino. (2)

En el mundo mesoamericano, expone el antropólogo Mario Humberto Ruz, el cuerpo como componente de la persona fue concebido elemento primordial para el mantenimiento de un cosmos que incluso prefiguraba en sus partes; en los centros y entidades anímicas o almas, encontraban asiento funciones motrices y sensitivas que se concebían de manera distinta a la europea.

De esa forma, las almas, que eran de origen sobrenatural y se albergaban en distintas partes del cuerpo, tenían funciones específicas para hacer del hombre un ser vivo, con un destino y con capacidades de conocimiento.



Fragmento de figurilla antropomorfa con tocado.



Pequeña figurilla antropomorfa asexualada.



Representación llamada "caritas sonrientes" .

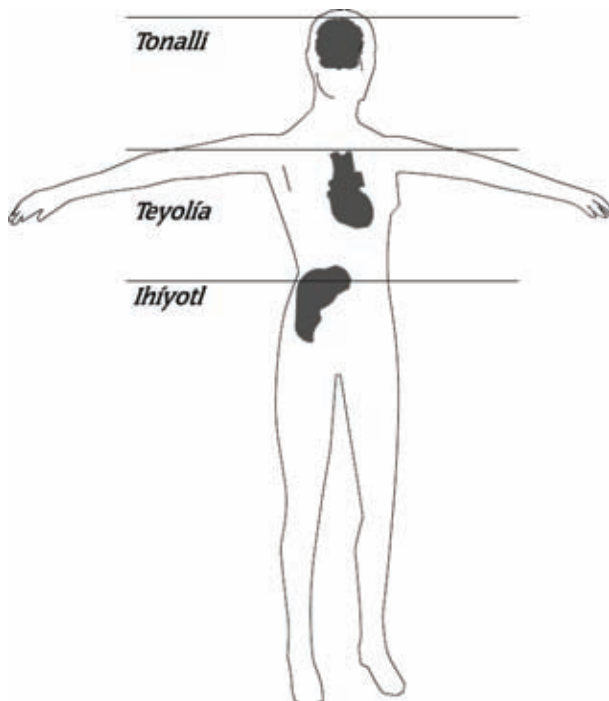


Fragmento de figurilla antropomorfa.



1.2 Ihíyotl y el inframundo

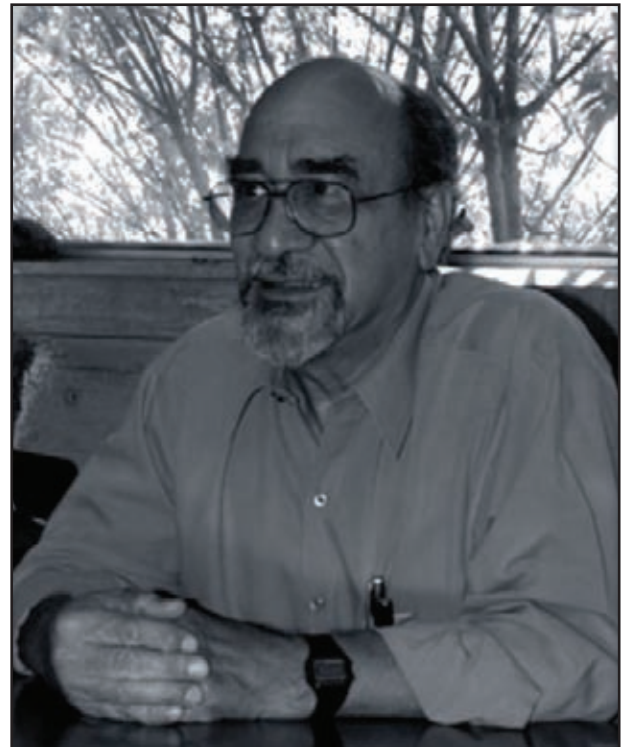
Los nahuas mesoamericanos, señala el investigador Alfredo López Austin en su extraordinaria investigación *Cuerpo humano e ideología* (basada a su vez en la obra de fray Bernardino de Sahagún), creían en la existencia de tres centros anímicos mayores, en los cuales se concentraban las funciones más importantes. Tenían correspondencia con los tres niveles terrestres: cielo superior y tonalli, cielo inferior y teyolía, inframundo e ihíyotl .



Iniciemos por el ihíyotl , que se ubicaba en el hígado. Al igual que las otras dos entidades, su origen era divino y estaba directamente relacionado con las pasiones y con la vida. De él surgían la apetencia, el deseo y la codicia y, por consiguiente, la envidia causal, conocida antes y hoy como “mal de ojo”. Del ihíyotl también emanaba la ira y el aborrecimiento, vinculados con la hiel.

Los antiguos nahuas concebían a esta entidad como un gas luminoso, mientras que los actuales lo conciben como un gas frío o maloliente.

El ihíyotl se alteraba en función de la conducta del individuo: si ésta era virtuosa, su hígado



Alfredo López Austin.

podía considerarse limpio; si, por el contrario, su comportamiento era inmoral, entonces dicho órgano se ensuciaba y era origen de perjuicios tanto para la persona misma, como para otros seres, debido a sus emanaciones nocivas.



Prostituta, Códice Florentino.





Borracho, Códice Florentino.

1.3 Teyolía y el cielo inferior

Para los nahuas, una segunda fuerza anímica era el teyolía, ubicado en el corazón. En la visión mesoamericana, el corazón estaba vinculado con los montes, el cielo, el lago y el mar. El teyolía vinculaba al ser humano con sus dioses protectores, generalmente asociados con la naturaleza.

Al teyolía se atribuían también funciones de vitalidad, conocimiento, instinto y afecto. En el corazón residían la memoria, la voluntad, la afición, los hábitos, la emoción y la dirección de acción.

Esta entidad anímica —que no podía separarse del cuerpo, salvo en la muerte— era la encargada de viajar al mundo de los difuntos.

En la tradición mesoamericana de los pueblos nahuas, el teyolía también podía ser dañado por la conducta incorrecta o las transgresiones sexuales, provocando enfermedades o locura.

A su vez, representaba el centro de la identidad que interrelaciona además de mente y cuerpo, sentimiento y razón, al individuo con la colectividad, con la comunidad de su espacio físico-sagrado. Al referirse a ello, López Austin señala que es una gradación que va de lo racional (arriba) a



Representación del acto sexual, Códice Mendocino. (1)



lo pasional (abajo), con un considerable énfasis en que era en el centro, donde radicaban las funciones más valiosas de la vida humana. Los pensamientos más elevados y las pasiones más relacionadas con la conservación de la vida humana se realizaban en el corazón.

El teyolía se puede comparar al concepto cristiano de alma que, tras la muerte, va al “más allá”. Su destino particular dependía sobre todo de la forma en que el individuo hubiese muerto.

Para los pueblos mayas, en cambio, el corazón era el sitio privilegiado del cuerpo humano, el centro primario del yo. En él se encontraba el origen de la mayor parte de las funciones corporales y los sentimientos.



Enferma, Códice Florentino.



Rostros Mayas.

1.4 El tonalli y el cielo superior

Tonalli es una palabra náhuatl que se deriva del verbo tona, que significa irradiar. El tonalli estaba relacionado con el sol y era la fuerza anímica ubicada en la parte más eminente de la cabeza, también conocida como coronilla; dotaba de vigor, calor, valor y permitía el crecimiento del individuo.

Invisible como el aire o como un aliento luminoso, podía abandonar el cuerpo ante una fuerte impresión y su pérdida llevaba a la muerte. Aún en nuestro tiempo, en muchos pueblos se cree que el

Tonalli



tonalli tiene la capacidad de salir por momentos, habitualmente durante el sueño o el ejercicio de la sexualidad. Aunque puede abandonar el cuerpo de forma anómala, frente a situaciones de ebriedad, enfermedad o de accidente que causen un susto al individuo. La salida del tonalli más allá de determinado periodo podría tener serias consecuencias y provocar la muerte.

El tonalli estaba íntimamente ligado con el día de nacimiento; es decir, representa una entidad anímica que vincula al sujeto con el tiempo astrológico y con el cosmos, lo determina tanto en sus potencialidades como en su posible futuro. Así lo destaca el antropólogo José Carlos Aguado Vázquez, en sus estudios de imagen corporal.

El tonalli era imprescindible para conservar el balance y el equilibrio.

En la actualidad, existen similitudes conceptuales sobre el cuerpo humano entre los pueblos mesoamericanos y algunos pueblos rarámuris de la sierra Tarahumara, en el estado de Chihuahua, México. Estas poblaciones tienen la idea de que el alma –que ubican en el pecho, la cabeza y las articulaciones- es un aliento que puede salir del cuerpo y que eventualmente puede perderse con un susto.

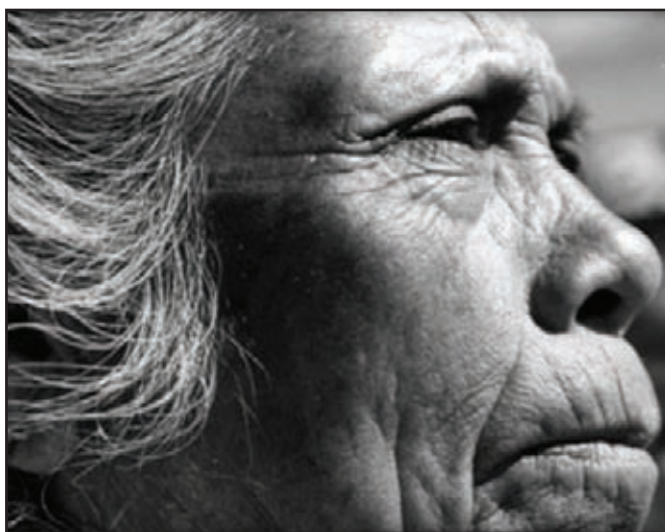
De igual forma, entre los pueblos mazatecos, zapotecos y mayas, el tonalli representa una ligadura mística con un animal protector. Sin embargo, para López Austin es una fuerza de la que participan dioses, animales, plantas y cosas.



Aparición de fantasma en forma de bulto mortuario, Códice Florentino.



Representación de un gigante. Códice Florentino.



Mujer Tarahumara.



Tarahumaras de Chihuahua.



1.5 Ilhuícatl: “el cielo”



De las zonas del cuerpo, la cabeza es la que tiene las más variadas facultades. Sobresalen su vinculación con el cosmos, su raciocinio, la importancia como región de comunicación, la naturaleza de centro de relación con la sociedad y con el cosmos y la ubicación como punto en el que asoma la vida interna. La cabeza es recordadora, sabia, juiciosa; la cabeza perpetúa.

En las expresiones de la cabeza aparecen los signos del sentimiento humano, los cuales se reflejan a través del rostro.

El rostro puede considerarse como el testimonio esencial de pensamientos y emociones. Para los nahuas y otros pueblos mesoamericanos, parte importante del rostro —al que llamaban ilhuícatl “el cielo”— eran los ojos. Éstos conocían a la gente y la dirigían, conocían cosas. Por otro lado, con los oídos se escuchaba y se entendía y la lengua no sólo hablaba, percibía, creaba el aliento, la palabra.

En esta parte del cuerpo se cargaba el sentimiento y el valor moral de las personas. Ello hacía del rostro humano, como indica López Austin, el espejo de las virtudes: “en el rostro descubrían el reflejo de la vitalidad acrecentada por la honra, y veían los signos de la edad en una escala en la que el paso del tiempo iba en razón directa a la experiencia y, con ella, el valor del hombre entre sus semejantes”.

El rostro expresaba diversos aspectos del individuo. Así, podía ser un semblante bueno, recto, dolorido, afligido, dolorido, elegante, bello, resplandeciente, digno u ofendido.



Cabeza con tocado con glifo.





Figura antropomorfa hueca, del tipo conocido como “carita sonriente”.



Cabeza con deformación craneal y tocado.



Cabeza con tocado trenzado y porta-orejas.



Fragmento de figurilla antropomorfa, es de las llamadas “tipo retrato”.

